

### ***Ancho, ajeno, patriarcal y adulto céntrico***

Para la mayor parte de jóvenes, el mundo actual resulta ancho, ajeno, patriarcal y adulto céntrico. Es un mundo ancho y ajeno porque está hecho de tal forma que invisibiliza u otorga un papel marginal a su presencia. Porque aún la mayoría de jóvenes se encuentra excluido de los avances de la tecnología y del acceso al Internet como instrumento de conocimiento, información y comunicación.

Patriarcal porque, aunque hay mucho esfuerzos para cambiar la cultura, la inequidad de género persiste. El mundo de hoy todavía experimenta un predominio del varón sobre la mujer, junto con altos niveles de violencia contra las mujeres. La juventud es parte inevitable de este mundo.

Es un mundo adulto céntrico porque gira en torno a las necesidades y perspectivas de la población adulta que se arroga el monopolio de las decisiones que influyen en la vida de todos y todas. Decisiones que tienen al planeta como está: en peligro de extinción.

La ausencia de políticas públicas para la juventud no es ajena a la orfandad que los derechos sociales en general han tenido en nuestro Ecuador durante las últimas décadas y que se explica por la prioridad dada al pago de la deuda externa y gastos de “inversión productiva”, antes que al desarrollo humano de la población y de la juventud.

En este mundo ancho y ajeno, adulto céntrico y patriarcal, irrumpe una generación de jóvenes tan grande como nunca antes existió en la humanidad. Desde luego que no toda la juventud es igual ni las ventajas o problemas de la globalización le afectan de la misma forma. Depende, todo depende, de sus condiciones de vida.

Es responsabilidad prioritaria de la sociedad adulta, de los gobiernos, responder a las demandas e iniciativas juveniles, favorecer espacios, presupuestos y otras condiciones para su digno desarrollo.

Es responsabilidad de la juventud organizada elevar la voz y exigir el cumplimiento de sus derechos. Los derechos no son favores ni limosna de nadie, pertenecen a todos por igual y los Estados son su principal garante.